

## ***Obispos de México, el llamado a votar***

### ***Editorial CCM***

A una semana de la jornada electoral, los mexicanos habremos de refrendar o desaprobar a la presente administración. **Se dice que las elecciones intermedias son el pulso del estado** en el que se encuentra el gobierno en turno dándole el respaldo o rechazo para continuar con el modelo político y económico impuesto; **en estas campañas se ha visto de todo**, pero las propuestas brillantes parecen ser lo menor. **La consigna de la oposición** es impedir al partido-aplanadora echarse a la bolsa la mayoría de las gubernaturas y de las curules en la Cámara baja; **mientras que desde la presidencia de la República**, la consigna es clara: no dar cuartel y pretender la hegemonía absoluta **que no sólo implicaría la reversión de los logros** institucionales impulsados por la lucha de la ciudadanía en los que se involucró la izquierda, **sería prácticamente la reinversión del autoritarismo** bajo la máscara del **populismo demagógico** que según pretende abatir la corrupción y a la derecha neoliberal como causas de los males de la República.

En este proceso, **muchos actores han emitido su opinión** dando razones equilibradas a estas polarizaciones electorales. Llamando a la respuesta responsable por su valor ético y social, **votar aparece como arma de paz** y de lucha a la vez que permite el acceso a los ciudadanos a ser partícipes del cambio. Aunque desde los resabios del laicismo se insiste que la Iglesia católica debe mantenerse al margen de las opiniones político-electorales, su intervención ha sido quizá de las más activas **involucrando a laicos y obispos**. **En una justa visión, la razón y el derecho** les asiste, sencillamente por ser parte de una sociedad que, siendo plural, no puede marginarlos y menos ignorarlos.

**En estos días de campaña, han sido diversas las opiniones de los obispos**. Destacan los mensajes de la **Conferencia del Episcopado Mexicano** o de los prelados de diversas provincias eclesiásticas, todas con un punto común: **el voto útil, ponderado, razonado, justo que vaya a candidatos** que representen los valores más esenciales para el ser humano y la sociedad.

Sin embargo, advierten de los riesgos, los evidentes peligros para la democracia mexicana en estos tiempos **de supuesta transformación que parece ir por los derroteros del retroceso** a las épocas de la hegemonía de la *dictadura perfecta*.

**En un reciente mensaje, el obispo de Apatzingán, Mons. Cristóbal Ascencio García,** advierte de esos candidatos y gobernantes *endiosados* **“atrapados por la corrupción desde antes de ocupar su oficio... y caen en la demagogia... llevando a creer que su palabra está por encima de toda ley”.** Por eso, **Mons. Ascencio García** llama al voto partiendo de las preguntas necesarias de todo elector para cualquier candidato: *¿Qué es lo que han realizado? ¿Qué es lo que han dejado de realizar? ¿De dónde vienen como candidatos? ¿El bien común está por encima de sus ideologías o partido? ¿Viven y respetan los valores que profesa y vive la sociedad que van a gobernar?*

Por otro lado, **el obispo de Cuernavaca, Mons. Ramón Castro Castro,** pronunció una profética homilía el miércoles 26 de mayo en ocasión de la peregrinación de la diócesis a la **Basílica de Guadalupe**. Reconociendo que *“Nos encontramos en un momento social-político de gravedad”* en donde *“la incertidumbre, la violencia y la sangre (corren) amargamente por las avenidas y ciudades de nuestro querido México”*, el obispo acentuó la responsabilidad ciudadana **para “que sepamos elegir aquellos candidatos que, de verdad, sirvan al pueblo no con palabras sino con hechos y que sepan defender nuestros valores cristianos”** a través del sufragio *razonado, útil y conforme a la recta e informada conciencia*. Para Mons. Castro, la Iglesia tiene claro dos objetivos: *“No nos está permitido encerrarnos en la sacristía ni apagar los micrófonos y hacer como si nada sucediera”* y *“no puede mostrar solidaridad con quien destroza y perjudica a las pocas instituciones que cultivan los valores y la responsabilidad social”*.

A una semana de ir a las urnas, millones de votantes están invitados a un momento íntimo, particular y privado determinante en estos momentos de la historia. Depositar el voto en la urna, quizá, será uno de los hechos más decisivos que definirá nuestro futuro como nación y personas. **Votar no es sólo un ejercicio cívico, es una vocación para preservar los justos valores de la democracia por encima de cualquier pretensión autoritaria.**